

CUMBRE EN EL CAIRO

Las caóticas reuniones de la OPEP mantienen en ascuas al mercado, que soporta una semana de comentarios contradictorios y muchas veces sucumbe ante una sorpresa del cártel.

Descodificar al cártel: cuando 'sí' puede significar 'no'

Escribe Javier Blas

En el mundo de la OPEP, un "incremento de la producción" a menudo significa "un recorte del bombeo" y un sí se transforma fácilmente en un no, ya que los comentarios de los ministros del cártel, en la recta final hacia su reunión de ayer, se transformaban en una confusa mezcla de posiciones para el regateo en la cumbre; globos sonda para ver la reacción del mercado, o una maniobra para obligar a otras delegaciones a poner boca arriba sus cartas.

Los días previos a la reunión de ayer de la Organización de Países Exportadores de Petróleo en El Cairo ha estado marcada por este juego. "[Las declaraciones] son una herramienta muy poderosa para la OPEP", dice un delegado del cártel, mientras da su versión del asunto a los analistas concentrados en el hotel Four Seasons, en la ribera del Nilo.

La táctica más común es sondear al mercado. Los ministros insinúan un cambio en el techo de producción de la OPEP, ya te van en mente esa decisión o sea simplemente un farol. Los periodistas de las agencias de noticias especializadas en la OPEP informan inmediatamente y esos comentarios se transforman en flashes en las pantallas de los brokers del mercado en Londres, Nueva York y Singapur.

La reacción del mercado

Los delegados, que revolotean en el lobby del hotel, observan el impacto en sus Blackberry. Si el mercado reacciona mal, una posición a favor de una ligera reducción de la producción se transforma más tarde en un llamamiento para un recorte muy fuerte.

"A veces es simplemente que para [la OPEP] no está claro cuál es la mejor decisión, y también en parte tratan de mantener al mercado cautivo", dice Yasser Elguindi, de Meddley Global Advisors.

Los analistas y los periodistas, al igual que los brokers en Europa y Estados Unidos, pasan horas tratando de interpretar los confusos comentarios de Ali al-Naimi, el ministro saudí. Al-Naimi puede decir que el objetivo de precios del cártel es 25 dólares por barril, sólo para añadir a renglón seguido que los inversores, consumidores y productores están de acuerdo en que la cotización justa es 30 dólares.

Tras mucho estudio y discusión, los analistas han llegado a la conclusión de que no hay nada raro en lo que dice Al-Naimi. De hecho tiene su lógica. Él defiende precios en realidad de 30 dólares, pero se niega a decirse lo al mercado, para no quedarse atado de pies y manos con ese objetivo.

Sus caminatas en el hotel pueden provocar movimientos tectónicos en el mercado petrolero; aunque a menudo sólo baja al lobby del hotel para necesidades más mundanas. "Sólo vengo a tomar una taza de té", dijo

ayer a los ansiosos corresponsales, mientras sonreía.

Las declaraciones de los ministros también sirven como palanca en las negociaciones, dicen los altos funcionarios de los países. "Las delegaciones más poderosas, como Arabia Saudí, Irán o Venezuela, pueden filtrar su punto de partida en la negociación simplemente para forzar a otros países a revelar su posición", dice una fuente de la OPEP. También insinúan posiciones más enrocadas de lo que en realidad tienen en mente para forzar un acuerdo en unos términos más favorables.

Las maniobras de Arabia Saudí durante la última cumbre, el pasado septiembre, son un buen ejemplo. Al-Naimi nada más llegar a Viena dijo: "¿Por qué debemos cambiar las cuotas? No hay ninguna razón". Dos días después apoyó enérgicamente un incremento del techo oficial de un millón de barriles, hasta su actual nivel de 27 mb/d.

La OPEP también juega con la reacción de los países consumidores.

OPEP es principalmente una organización árabe y a ellos les gusta el misterio. Nunca saldrán a la luz pública con un comentario claro; siempre tratarán de ocultar sus verdaderas intenciones", dice un veterano observador del cártel en El Cairo.

Agendas domésticas

Las agendas domésticas también juegan un papel decisivo, ya que muchos países defienden posiciones que nada tienen que ver con las previsiones de precios o el balance entre la oferta y la demanda. Simplemente defienden aquella política que más se acomoda a sus intereses. Argelia, por ejemplo, fue un halcón dentro de la OPEP, sólo para convertirse recientemente en una paloma que se niega a recortar la producción para proteger la apertura de su industria a las petroleras extranjeras.

"La agenda doméstica lo es todo. Sean cuales sean las indicaciones del mercado, algunos países simplemente no se pueden permitir una caída del precio del petróleo, ya que depen-



El ministro de Energía de Kuwait, Skeikh Ahmad Fahad Al-Ahmad (en el centro).

El cártel ha prometido en el pasado un incremento de la producción, a sabiendas de que no añadirá un sólo barril o, incluso peor, planea reducir el suministro.

Esa maniobra es posible porque la OPEP habitualmente produce por encima de su techo oficial, conocido como cuota. La última reunión también es un buen ejemplo. Entonces el cártel pactó subir la cuota en un millón de barriles, pero en realidad ya producía ese crudo extra, por lo que el mercado no recibió ni un solo nuevo barril.

Los ministros también ocultan sus planes para tratar de reforzar el elemento sorpresa, con el que pillar a contra pie a los fondos especulativos que invierten en el mercado petrolero. De hecho, cuanto más esperada es una decisión, mayor daño provoca entre los especuladores una sorpresa. Ese fue el caso de la reunión del cártel de Argel, en febrero de este año. Antes de la reunión los ministros se deshicieron en comentarios prometiendo no cambiar en la producción, sólo para, el día de la cumbre, con el liderazgo saudí, recortar las cuotas y subir el precio más de dos dólares. "Hay una cuestión cultural. La

den de él más que otros", dice Gerald Butt, editor de *The Middle East Economic Survey*, la publicación de la industria.

Indonesia, que se ha convertido recientemente en un importador de petróleo, sufre por los altos precios. Por eso, ahora apoya que la producción siga alta y los precios bajen.

El cruce de posiciones también refleja la caótica forma en la que la OPEP alcanza sus decisiones. Pero los más veteranos observadores de la OPEP, que acumulan decenas de cumbres a sus espaldas, dicen que todo ha mejorado mucho. "Antes acostumbraban a tardar un par de semanas reunidos en Ginebra antes de decidir qué hacer", recuerda Butt. Hoy el tiempo es dinero, ya que el mercado interpreta cualquier retraso como una señal de conflicto interno y el precio comienza a bajar. Por eso, la OPEP acuerda lo esencial, y aparca cualquier materia espinosa. El puesto de secretario general es ejemplo de esta táctica. Como el cártel no se pone de acuerdo, nada más sencillo que tener un secretario general en funciones. Ya lleva un año y parece que va para largo.